

pertenecen: El Paso a la economía norteamericana y Ciudad Juárez a la economía mexicana. En parte tiene razón, si se ve únicamente al interior de esas ciudades. Pero, inconscientemente, soslaya con ello un hecho evidente: la ubicación de la línea divisoria internacional donde hoy se encuentra está muy lejos de haber sido un estorbo, como él sugiere, para el desarrollo más fácil y más rápido de las ciudades que la bordean; de no haberse ubicado ahí la línea divisoria internacional, las poblaciones hoy limítrofes —que habrían quedado en el interior de uno u otro país—; no serían ahora las ciudades que son ni pasarían de ser tan pequeñas e insignificantes como lo fueron antes de 1848.

En pocas palabras: la obra de Martínez es utilísima por lo que hace al análisis particular e interno de Ciudad Juárez y, accesoriamente, de El Paso. Es de desearse que estudios cómo éste se produzcan pronto en relación con las demás ciudades fronterizas, pues con ello se facilitará la comprensión de la naturaleza y dinámica de su interacción con sus "gemelas" del lado norteamericano y —¿por qué no?— de buena parte de la interacción entre los dos países. Pero valdría la pena, también, que esos nuevos análisis se ubiquen, con toda exactitud, dentro de los contextos más amplios a que se ha aludido.

ANTONIO GONZÁLEZ DE LEÓN

**BLOK FRED, L.** *The origins of international economic disorder. A study of United States international monetary policy from World War II to the present.* Berkeley, University of California Press, 1977, 282 pp.

El trabajo del señor Block es un excelente estudio de la evolución del sistema monetario internacional, principalmente a partir de Bretton Woods. El análisis se basa en la hipótesis de que el equilibrio de fuerzas políticas y económicas dentro y fuera de Estados Unidos ha sido siempre determinante en las relaciones monetarias de ese país con el resto del mundo, y concretamente con Europa occidental, así como en las posturas norteamericanas frente a la administración del sistema monetario internacional.

El señor Block parte de la afirmación de que los orígenes del actual desorden económico internacional se encuentran en el fracaso del sistema de Bretton Woods y en la política norteamericana tendiente a la reestructuración de una economía mundial abierta en momentos de apogeo de la Guerra Fría.

Sostiene el autor que la única posibilidad de restaurar el orden mundial es mediante el establecimiento de un sistema monetario internacional controlable; que no interfiera con el bienestar de la población del orbe. Sin una reforma estructural de este tipo, afirma Block, las medidas que se adopten no lograrán establecer un orden monetario mundial estable.

A fin de apoyar su anterior conclusión, Block realiza una interesante historia del sistema monetario internacional, remontándose en realidad al patrón oro del siglo XIX, y trayendo el análisis hasta nuestros días. Estudia también los arreglos monetarios entre los principales países capitalistas y culpa a las relaciones de poder detrás de esos arreglos, de la inestabilidad y desequilibrio

del sistema. Por último, plantea algunas estrategias tendientes a la estabilidad del mismo. Todas ellas, sin embargo, involucran un severo rompimiento con los principios liberales de la economía porque implican un alto grado de intervención estatal a fin de aislar a la economía nacional de las presiones de la economía mundial.

Una primera forma de aislamiento para estabilizar el sistema, es la adopción de un capitalismo nacional que deje la propiedad de los medios de producción en manos privadas, pero que permita que todas las transacciones económicas internacionales sean organizadas por el Estado. En opinión del autor, esta alternativa es hoy menos factible de lo que hubiera sido en la década de los treinta y en la de los cuarenta, cuando el Estado era más poderoso. En la actualidad, las corporaciones internacionales juzgarían como una medida altamente atentatoria de sus intereses, el control de las actividades económicas internacionales por parte del gobierno.

Ante la inviabilidad del capitalismo nacionalista, las dos alternativas restantes serían, según Block, el fascismo y el socialismo. En la solución fascista, si bien la nación no se corta completamente de todo contacto internacional, el Estado va a utilizar dichas transacciones para maximizar la riqueza nacional sin mayor interés por las reglas del juego del capitalismo liberal. Según esta alternativa, el problema de la "estagflación" mundial se resolvería a través del gasto militar y de la intervención directa del gobierno para controlar el nivel de los salarios.

Finalmente, el autor dedica su atención a la tercera alternativa, la socialista, con la que se siente más identificado. El socialismo es, en su opinión, la solución ideal porque combina un control gubernamental estricto sobre todas las transacciones internacionales, con la socialización de la economía nacional. No requiere de una política exterior agresiva porque la reorganización radical de la economía interna puede acercar al país al nivel de autosuficiencia. El autor reconoce que la solución socialista puede darse en un ámbito de mayor autoritarismo o de mayor democratización, inclinándose en lo personal por la opción socialista democrática por considerarla como aquella en la que la participación popular en el proceso de toma de decisiones permite asegurar una relación muy estrecha entre el plan estatal y las necesidades de la población.

No cabe duda de que se trata entonces de un libro muy interesante, provocativo y completo, cuya lectura es muy recomendable para aquellos estudiosos preocupados con la temática más amplia de la necesidad de implantar un nuevo orden económico internacional. En ese sentido, pese a que parte de la información que el autor utiliza, como sucede siempre que se trabaja con cifras, puede resultar pronto un tanto obsoleta, el valor histórico y positivo de la obra se mantiene.

ROSARIO GREEN